

PRÓLOGO

JOSÉ LUIS ARRÁEZ LLOBREGAT
AMELIA PERAL CRESPO

¿Qué se anhela durante la espera? ¿Qué desea la mujer que espera? ¿Cuántos segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, siglos pasados tras los muros, enclaustradas, silenciosas, esperando el instante que no llega, esperando la luna que no cesa! Si ellas, mujeres de todos los tiempos, pudieran ahora por fin elevar sus voces, coger sus plumas y exclamar atónitas: “Fuimos mujeres de esperanzas rotas. Fuimos amadas, algunas veces olvidadas. Fuimos mujeres, escritoras, a veces hicimos de la escritura nuestra bandera, otras la historia nos hizo escritura”. Con este estudio sobre la espera, hemos querido dar voz a determinadas escritoras del continente europeo como Hélène Cixous, Annie Ernaux y Marie Chaix que, desdibujaron bajo su pluma el cuerpo materno tan dulcemente añorado. Hemos querido dar cabida a escritoras como Sabine Sicaud que, ante la temprana muerte apostó por cantarle a la vida que se le escapaba. También hemos deseado, como lectores que somos primero, encontrar al igual que Clarice Lispector una respuesta existencial a ese sentir-vivir del ser que toma conciencia de su Yo, en el devenir del ser escribiente. Hemos intentando recuperar la memoria de la Shoá, a través de los diarios y las novelas de aquéllas que, ante la muerte, siguieron aferrándose a la vida, siguieron suspirando por el ser amado. Y más allá del continente europeo, hemos querido dar cabido, en este trabajo, a dramaturgas argentinas como Beatriz Mosquera y Patricia Zangaro que hicieron de la resistencia ideológica una forma de trascender las normas sociales preestablecidas, una manera consciente de huir de la represión como mujeres, pero sobre todo como seres humanos.

¿Qué ansía, por tanto, la mujer que escribe sobre el concepto de espera? ¿Hacia dónde encamina sus pasos? ¿Son sus manos libres de entrelazar en

sus dedos las palabras reprimidas con la tinta sagrada de una escritura que les había sido negada?

Con este estudio titulado, *Del instante a la eternidad. Exégesis sobre la espera en la escritura de mujeres*, queremos dar respuestas a éstas y otras muchas preguntas surgidas a lo largo de este recorrido literario. Porque en un instante de espera, se halla el segundo más intenso jamás vivido. Porque en un instante de espera es todo el cuerpo el que habla del alma que lo habita. Porque en un instante se vive una vida entera. Porque del instante a la eternidad el deseo del ser escribiente es capaz de ser un cuerpo más allá de las palabras, es ansia por ser cuerpo-escritura. En el espacio que les fue concedido, tras los muros de sus celdas, tras los visillos de sus moradas, las mujeres que escribieron en la oscuridad de lo prohibido decidieron por encima de cualquier forma de espera, amar la vida.

¿Qué se anhela durante la espera en un tiempo donde las fuerzas políticas dominantes ejercen su violencia sin limitaciones?... puede anhelarse la oposición, la rebeldía, la repulsa. La escritura se erigía entonces como forma de resistencia ideológica pacífica ante el absolutismo reinante: las palabras frente a las armas, la ingeniosidad frente a la fuerza, el talento frente a la crueldad. Mirta Perdurán y Silvina Míguez se adentran en la dictadura y postdictadura militar argentina a través de un teatro comprometido con la libertad cuyas protagonistas esperan. ¿Qué desean estas mujeres que esperan sobre el escenario?

“Resistir para trascender. La espera en la poética teatral de la argentina Beatriz Mosquera” proyecta un estudio sobre la espera que congrega a las cuatro prostitutas que coprotagonizan de *La irredenta* (2009) de Beatriz Mosquera, cuatro mujeres subidas a escena para simbolizar el abuso de poder y la decadencia de un pueblo que espera la salvación, la libertad; cuatro mujeres reunidas en un prostíbulo, metáfora del país que habitan, para denunciar la *prostitución* de un país por el poder imperante. Silvina Míguez relaciona en *La irredenta* al sujeto con su ideología, existirían, pues, tantas esperas como sujetos esperando. En este mundo de mujeres, la espera sería una estrategia de subversión ante la imposición, la autora introduce para ello el concepto de *mujeres nómades* para referirse a aquellas mujeres transgresoras del orden patriarcal en busca de la libertad. Silvina Míguez analiza cómo estas mujeres, los objetos que les rodean, así como los espacios que habitan están influidos por la condición de la espera.

El ensayo de Mirta Perdurán “Mujeres que esperan en letanías. A propósito de la obra de la dramaturga Patricia Zangaro” permite ahondar en la

espera de aquellas mujeres cuyos hijos o nietos fueron secuestrados durante la dictadura militar argentina por el llamado “Terrorismo de estado”. Objetivo de su investigación han sido *Última luna* (1998) y *La boca amordazada* (2003), dos montajes escénicos pertenecientes al llamado TEATROXLAIDENTIDAD, un teatro político donde la metáfora está al servicio de la recuperación de la memoria histórica para luchar desde el escenario por la verdad y la justicia defendidas por las Abuelas de Plaza de Mayo. La espera de estas mujeres supone una especie de resistencia ideológica contra el olvido, y durante esa espera la transmisión oral de la memoria adquiere la apariencia de letanías, pues sus voces desde la cautividad se asemejan a rezos, aullidos callados, dolores escondidos, murmullos. Desde la espera, la prof. Mirta Perdurán efectúa, asimismo, un análisis de la identidad de estas mujeres que buscan igualmente su transformación en *nómades* como forma de huida de la sociedad patriarcal, de subversión antes los poderes falocráticos.

Mariola Pietrak amplía los horizontes de esta escritura como resistencia ideológica incorporando a la literatura argentina la literatura chilena. En su ensayo “En estado de espera: los cuerpos expectantes en la novela de las escritoras del Cono Sur” emprende un análisis de la retórica de la espera de un conjunto de mujeres partiendo de dos acontecimientos que convergen temporalmente, el feminismo de segunda ola y el contexto socio-político. La investigación centrada en *La Amortajada* (1941) de María Luisa Bombal, *Conversación al sur* (1981) de Marta Traba y *En estado de memoria* (2000) de Tununa Mercado, parte de la premisa de que estas novelas escritas por mujeres no sólo cuestionan las bases del discurso nacional, repudian el régimen autoritario e interpretan la experiencia histórica trasladándola a la memoria colectiva a través del lenguaje, sino que por su condición de mujeres, tradicionalmente marginadas por la historia oficial, introducen novedosa y subversivamente la revisión de la historia, pero fundamentalmente del contexto de dominación patriarcal en el que dicha historia tiene lugar, así como en su censura omnipresente.

¿Qué se anhela durante la espera en un tiempo donde las fuerzas patriarcales dominantes ejercen impunemente su autoridad?... puede anhelarse una escritura como resistencia moral ante las imposiciones del poder patriarcal imperante, por lo tanto, una escritura como camino hacia la libertad, hacia la salvación. Joanna Partyka y Helena González desde el convento o desde el hogar analizan el comportamiento de esas mujeres que desde la espera resisten. ¿Qué desean estas mujeres que esperan en conventos o casas?

Joanna Partyka en “Aparcamientos de mujeres”. Los conventos en el siglo XVIII como lugar de espera” analiza el origen de la escritura durante la espera conventual de las religiosas Juana Rodríguez y Antónia Margarida de Castelo Branco, dos religiosas de los siglos de oro español y portugués. Hasta sus respectivos conventos, llegan una y otra, así como antaño cientos de mujeres, para guarecerse, sólo parcialmente, de la discriminación y del maltrato derivados de la cultura patriarcal imperante en su época. Sirviéndose de la obra de Baltasar Gracián, especialmente de ensayos como *El Discreto*, *Oráculo manual* y *Arte de prudencia* o *El Político*, Joanna Partyka contextualiza espiritual y sociológicamente la vida social y conventual femenina en el siglo XVII, permitiéndole explorar conceptos como la “espera” o la “prudencia” femeninas y masculinas, determinantes para comprender las claves de reclusión conventual y de la escritura que las acompaña. Joanna Partyka analizará cómo durante la espera, la escritura, es decir, las autobiografías impuestas por sus confesores, se convierte en un instrumento de supervivencia y de liberación situado en la frontera entre la dependencia y la libertad.

Helena González Fernández a través de “La ausencia y la espera de la mujer sola como afirmación en Rosalía de Castro y Xohana Torres” analiza la espera de las penélopes gallegas narradas por Rosalía de Castro en “As viudas dos vivos, as viudas dos mortos” (1880), por Chano Piñeiro en *Mamasunción* (1984) y por Xohana Torres en *Adiós María* (1971). Partiendo de la reescritura feminista de estas penélopes, arquetipo de la mujer sola gallega víctima de la emigración y metáfora de la nación subalterna, Helena González procede a su de(construcción) como sujetos deseantes que contradicen su estatuto de no-sujeto pasivo con el fin de mostrar su capacidad de acción desde la espera, es decir, su resistencia moral. Estas penélopes gallegas, llamadas “viudas de vivo” e inmortalizadas por Rosalía de Castro en su obra, constituyen la metáfora de la nación sola y pasiva, son además para Helena González mujeres provistas de subjetividad, deseo y agencia. Esta investigación incorpora un nuevo ideograma objeto de análisis, el de la “huérfana de vivo”, estereotipado en Maxa, la protagonista de *Adiós María*, lo que posibilita la proyección de una nueva visión crítica sobre la nación. La espera de las “viudas de vivo” y de la “huérfanas de vivo”, son asimismo una metáfora nacional en el repertorio cultural gallego, la constatación de la sociedad de su tiempo y una voluntad de contribuir a fraguar en clave realista la nación emergente.

Articulado entre lo lingüístico y lo literario, “Esperando al asesino. ¿Será el tiempo o la guerra?” de Dragana Bajić es una aproximación a la espera como resistencia moral adoptada por los personajes femeninos de *Vacuum Balcanicum* (2004) de Aleksandra Unterweger y de *La vida se lleva la peor*

parte de Snežana Andrejević (2007), ambas novelas contextualizadas en la Guerra de los Balcanes; a ellas suma *Asunto: Guerra* de Aleksandar Kocić, recopilación de los correos electrónicos intercambiados entre amigos y familiares dentro y fuera del país. Dragana Bajić establece una sutil diferencia entre “la espera voluntaria”, resuelta por el propio individuo, y “la espera impuesta”, determinada imperativamente por un agente externo. Esta doble distinción, le permitirá analizar la espera involuntaria impuesta por la guerra desde dos perspectivas: la del alma-arte y la del cuerpo-vida. El análisis de la espera desarrollado sobre los personajes femeninos, y por extensión sobre los masculinos, le permite extraer una serie de conclusiones sobre los efectos de la espera en uno y otro género.

¿Qué se anhela durante la espera de la muerte?... se espera sobrevivir con la fuerza que una misma genera o con la ayuda de los demás. Se espera la salvación del cuerpo o del alma una vez liberados del sufrimiento físico y moral. Se espera la libertad de una condena inmerecida, de un pecado inexistente, no cometido. ¿Qué desean estas mujeres que esperan con esperanza y desesperanza?

José Luis Arráez en “Huellas sobre la espera y el amor en los diarios de la Shoá” se adentra en la espera protagonizada por diferentes diaristas judías durante la Shoá, una espera marcada por la distancia del ser amado a quien las leyes antisemitas habían sustraído de su compañía y sumergido en calabozos o campos de internamiento, antesalas de la muerte. En este tiempo de soledad, la espera genera y multiplica la esperanza de salvación y de reencuentro entre los amantes; contradictoriamente, en otros momentos, la espera misma origina una descorazonadora impaciencia y desesperanza, motivando en estas “penélopes” fuertes altibajos emocionales. Es ésta la particular situación inscrita por Marie Warszawski en su diario tras la detención de su esposo, Oser Warszawski, un diario que permite al autor de este ensayo adentrarse en la *psique* de Marie para analizarla con el fin de establecer las estructuras psíquicas que contribuyen al complejo generador del diario, pues en esos folios eufórica y angustiosamente redactados hallamos el inconsciente creador de la diarista.

Para Sabine Sicaud, la antesala de la muerte es su propio dormitorio, donde yace moribunda y aferrada a unos penetrantes y vitalistas versos destilados por su propia agonía. Marie Claire Romero en “Sabine Sicaud: un canto de vida... esperando la muerte” proyecta un estudio sobre la obra poética póstuma de Sabine Sicaud, la niña-poeta que en sus últimos poemas invocó a la muerte como salvadora de su sufrimiento físico y psíquico. La distinción ope-

rada por Marie Claire Romero entre “dolor” y “sufrimiento”, unidas a las interpretaciones psicoanalíticas sobre la diferencia sexual anatómica (Sigmund Freud y Elina Carril, esencialmente), permiten comprender y analizar la *febril* actividad creadora de la niña poetisa cuyo cuerpo se degenera inexorable y paulatinamente, se trata, por lo tanto, de un cuerpo expuesto a la inanición camino de la espera que será interpretado igualmente a través de su poesía. Marie Claire Romero profundiza en la noción de espera en los versos de Sicaud, una espera donde la esperanza no se encamina hacia la salvación por la vida sino hacía la salvación por la muerte ante la resignación. En esta espera tejida de versos sencillos, se analizan las pulsiones de la vida y las pulsiones de la muerte, el deseo de abandonar la vida mientras se espera la muerte.

El estudio que nos propone Aránzazu Calderón en “Al otro lado del muro: cuerpo y exclusión en *Junto a la vía del tren*, de Zofia Nalkowska”, se adentra en la espera como una forma de desesperanza ante la muerte inevitable. Aránzazu Calderón analiza de forma minuciosa las distintas manifestaciones de la espera en uno de los relatos, *Junto a la vía del tren*, del libro *Medallones* (1946) de Zofia Nalkowska, que posteriormente fue llevado al cine, con el mismo título, de la mano del cineasta Andrzej Brzozowski, en 1963. ¿De qué forma de espera estaríamos hablando cuando desde el inicio del relato, el lector al igual que la protagonista se enfrenta con la realidad? La única espera posible para la mujer judía que salta del tren en marcha que la conduce a la muerte, es esperar en vano, resignada, no la salvación sino otro tipo de muerte. Cuando la muerte no es más que una manera de aliviar el ser de la vida, la única forma posible para la protagonista de este relato es hacer de su propia muerte, una manifestación activa de su deseo, pasando de sujeto pasivo ante la deportación, a sujeto activo de su propio final.

¿A qué se enfrenta la mujer que ve cómo el tiempo transcurre inexorablemente en un cuerpo que fue joven, bello y deseado? ¿Qué busca la mujer a lo largo de su caminar? Fueron niñas, mujeres, madres, ancianas anhelantes de dar y recibir. En esta nueva espera, tras una vida vivida con intensidad, encontraron que, al final del camino, sólo cabía cerrar paulatinamente las heridas abiertas en sus cuerpos marchitos. ¿Y si en el devenir del tiempo, otras fuerzas ajenas a las leyes de la naturaleza actuaran sobre ellas impidiéndoles vislumbrar la llegada de una espera serena, anunciadora de un final ya cercano, a qué tipo de espera deberían, ellas, enfrentarse? ¿Y si la espera materno filial no condujera a la desesperanza ante el miedo a perder al ser amado sino a una posible unión? Tantas preguntas que estos autores han intentado desentrañar.

Amelia Peral a través de “Los tiempos de la espera en las escritoras francesas: el cuerpo materno reescrito” reflexiona de la mano de Hélène Cixous, Marie Chaix, Annie Ernaux y Chantal Chawaf sobre la figura materna. Pone en relación desde un punto de vista metafórico los tiempos de la espera con la pulsión y los latidos del corazón del ser escribiente cuando la espera actúa como detonante del proceso de escritura. De lo pictórico a lo escritural, tal como refleja la escritura de Marie Chaix en *Les silences ou la vie d’une femme* (1976), o de lo escritural a lo pictórica como sucede en Annie Ernaux en *Une femme* (1987) y Chantal Chawaf en *Rétable* (1974) o *Le manteau noir* (1998), el cuerpo materno es un fiel testigo del paso del tiempo. Como la madre que Cixous describe en *Ciguë. Vieilles femmes en fleurs* (2008), estas mujeres que esperan el final de sus días recordando que un día tuvieron un cuerpo y una mente ágil, ven pasar las horas tras de los cristales de una vitrina, en cuyo interior sus vidas se ha detenido.

En “La espera en la literatura femenina de la Shoá: *La clandestina* de Liana Millu”, Alicia Ramos se adentra en un mundo femenino único: el *concentracionario* nazi. De la mano de la escritora italiana, Liana Millu, autora de *Il fumo de Birkenau* (1947), una de las primeras obras testimoniales femeninas sobre la Shoá publicada poco tiempo tras el final de la Segunda Guerra Mundial, describe la desesperante espera de aquellas mujeres cuyo destino es la muerte en los crematorios. Sin embargo, y a pesar del miedo a morir, las mujeres que componen el universo femenino en las obras de Liana Millu, tal y como Alicia Ramos demuestra en una de sus novelas: “La clandestina”, se aferran a la vida por medio de sus cuerpos. La relación que se establece entre el cuerpo creador y el vínculo materno filial desencadena una situación conflictual con aquellas mujeres que ostentan el poder en los barracones. A través de los ojos de la joven María, protagonista de “La Clandestina”, las *Arbeitsstücke* del barracón ven como el cuerpo de María puede ser un arma eficaz contra el exterminio racial de los nazis. Pero la realidad es otra, y al bebé nacido de ese cuerpo enclaustrado pero generador de vida sólo le espera como a la madre, una vida más allá de la muerte convertido en cenizas.

En “*Dissident, il va sans dire* de Michel Vinaver: lucha, amor y espera”, M^a José Nocete analiza las relaciones conflictuales existentes entre madre e hijo cuando ambos se sienten defraudados por la vida. De esta situación ante la vida, se desprende una espera que conduce irremediabilmente a la desesperanza. El dramaturgo Michel Vinaver consigue con esta obra, *Dissident, il va sans dire* (1989), obra en doce actos, transmitir todo el dolor y la desazón provocada por una espera que de forma bidireccional va de madre a hijo. Ambos son seres que esperan algo de la vida pero sus objetivos difieren notablemente. La madre, mujer divorciada y despedida de su trabajo al ser

sustituida por un ordenador, anhela abiertamente que su hijo encuentre su lugar en un mundo laboral que le es hostil. Espera que el joven ante su propia desintegración física y moral logre progresar, renovarse. Sin embargo, para ambos protagonista sólo cabe una única espera, la desesperanza donde tal vez al fin se puedan unir.

¿Qué buscan esas mujeres para quienes la espera aviva un deseo... el deseo? Durante la espera, ni los cuerpos ni las mentes se inmovilizan o anquilosan, la espera es una únicamente una fracción de tiempo intermedia donde los deseos conviven con otros sentimientos. ¿Qué desean estas mujeres que esperan? ¿Quizás conocerse a sí mismas? ¿Quizás su propio destino?

Marta Font en “La escritura como cuerpo y deseo de escribir” realiza un análisis de *Terra de mai* de la poetisa María-Mercè Marçal partiendo de la espera que invade a la *mujer deseante* frente a la *mujer deseada*. Las quince sextinas que conforman el poemario, exponen una historia del deseo, conjugado con la espera y la esperanza, la presencia y la ausencia, desde sus comienzos hasta su lento desvanecimiento. Tras considerar la espera misma como las ansias del otro, es decir, como articuladora de la construcción de una subjetividad en el esquema de la alteridad, y, valorar la espera como mediadora para llegar al reconocimiento del ser en soledad, la autora interpreta el deseo que de verso en verso, de sextina en sextina, la poetisa establece para la exploración del cuerpo de la mujer amada, de una *espacio desconocido*, pero al mismo tiempo una *espacio utópico* donde su *yo deseante* se busca y refleja en el *yo deseado*.

Las Virgínia y Macabéa de *La lámpara* y *La hora de la estrella* de Clarice Lispector también esperan, y en esa espera hay igualmente deseos, vacíos, búsqueda de identidad. En “Esperando un destino. Dos personajes de Clarice Lispector: Virgínia y Macabéa”, para Elena Losada la espera de una y otra no constituirían tanto una espera física como una espera metafísica avocada a la búsqueda de la propia identidad, y consecuentemente a la conformación de un destino propio. Para el desarrollo de esta hipótesis, Elena Losada interpreta las novelas partiendo metodológicamente desde una perspectiva sociológica e histórica, y de género, que permitirían explicar la construcción de lo que denomina “mujer refugio” en una sociedad patriarcal.

Los diferentes ensayos que conforman *Del instante a la eternidad. Exégesis sobre la espera en la escritura de mujeres* ofrecen una visión amplia de la espera que ocupa a numerosos personajes literarios femeninos desde diferen-

tes literaturas. Como podrá observarse la espera no es un tiempo enmarcado en un antes y un después, donde el tiempo parece suspendido, las acciones inmovilizadas, los pensamientos paralizados o los sentimientos aletargados. Durante la espera hay tiempo, acción, sentimiento y pensamiento, es más la espera es tiempo, acción, sentimiento y pensamiento para mujeres como aquéllas que Beatriz Mosquera y Patricia Zangaro llevaron a la escena, como las mujeres subversivas de María Luisa Bombal, Tununa Mercado y Marta Traba, como las religiosas Juana Rodríguez y Antónia Margarida de Castelo Branco, como las penélopes gallegas de Rosalía de Castro, de Chano Piñeiro o de Xohana Torres, como las mujeres de Aleksandra Unterweger, de Snežana Andrejević y de Aleksandar Kocić, como la diarista judía Marie Warszawski, como la judía moribunda de Zofía Nalkowska, como las madres escritas por Hélène Cixous, Marie Chaix, Annie Ernaux y Chantal Chawaf, como la resistente judía Liana Millu, como la Hélène de Michel Vinaver, como la voz deseante María-Mercè Marçal o como Virgínia y Macabéa de *La lámpara* y *La hora de la estrella* de Clarice Lispector. Todas ellas, mujeres de papel y tinta, esperan como un número jamás cuantificable de mujeres con vida propia han esperado, esperan o esperarán. Algunas, mujeres de carne y hueso, otras, mujeres de papel y tinta, que hicieron de la espera un modo de ser, sentir, vivir y escribir.